

ARTURO PEDROZA

LA NOCHE  
EN EL ESPEJO



  
Naveluz



Arturo Pedroza estudió Letras Francesas en la Facultad de Filosofía y Letras de La U.N.A.M. Ha publicado diversos poemas en las revistas *Ritmo*, *Fanátika* y *Mulhier*.

Este es su primer libro publicado.

Colección Mandrágora





[La noche en el espejo]

ARTURO PEDROZA



*Naveluz*

NAVELUZ  
Benjamín Barajas  
*Director de la colección*  
Édgar Mena  
*Editor*  
Miguel Ángel Muñoz Ramírez  
*Diseño Editorial*  
Isaac Hernández Hernández  
*Director de arte y diseño de portada*

Primera edición, 2014

No puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea este, mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación, o cualquier otro, sin el previo permiso del autor o coordinador editorial.

Derechos reservados © 2014

respecto de la primera edición de *La noche en el espejo* por Arturo Pedrosa.

*Naveluz*

Departamento de comunicación de CCH Naucalpan,

Proyectos Editoriales CCH Naucalpan.

Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios,

Naucalpan, México, CP. 53400







*Dans la nuit il y a les merveilles  
du monde. Dans la nuit il n'y a  
pas d'anges gardiens mais il y a le  
sommeil. Dans la nuit il y a toi.  
Dans le jour aussi.*

*Robert Desnos*



## PREFACIO

Ya los clásicos dijeron que el principio de toda indagación es la admiración. Para los lectores de poesía, nada hay tan admirable como una grata arquitectónica del lenguaje que, sin ignorar la tradición, reclame por propios méritos su originalidad. En este sentido, llama mi atención la poesía de Arturo Pedroza que, desde mi perspectiva, se inscribe en la creación de un tipo de sorpresa nacida de la quiebra de una expectativa, de la ruptura de un hábito indolente. El poeta sabe que la mera irregularidad no provoca sorpresa pues la vida de ordinario la devora, tal vez por ello Pedroza elige el rigor del soneto para concretar su voz. Lo que sorprende en esta clase de poesía es, diría Pierce, “la regularidad inesperada”, esto es la ruptura de una regularidad esperada, incluso aquélla inconsciente y brillantemente esperada sólo por el eterno amante.

Poco partidario de la realidad previsible, tal vez porque nada es menos previsible que la realidad, Pedroza nos muestra una zona llena de matices, de arenas movedizas, de sentimientos inevitables y contradictorios, de miradas, de sueños líricos que no nos apartan de la vida, sino que nos la enseñan por dentro. Así, el tiempo de la sorpresa se hace más evidente en la noche que permite recorrer a la amada a través del sueño, vía para lograr el amor. La oscuridad y la distancia entonces se evaporan y ni siquiera el despertar puede cerrar el pasional pacto onírico.

El amor sensual, dice Pedroza, es inevitable; simplemente sucede como una gozosa vía de dilución del mundo que recorre las venas, inunda los sentidos con su calidez, sus inhalaciones y su impaciencia por la piel de la amada, por sus labios, por su perfume. Los ojos de la amada trepidan, queman, lesionan causando venturas sofocantes; remembranza de la placentera prisión renacentista de *amore amaro*: la amada es espejo de aquel que espera con ansiedad el encuentro y valora con profundo dolor la distancia.

No obstante, inevitable también es la ausencia y el irremediable olvido. La soledad siempre nos persigue, nos despedaza con su agresión demencial y, a pesar de los nuevos venenos del amor, no es posible evadir lo superfluo y lo insípido del tiempo que, con tácita presencia, comprime a través del televisor cualquier halo pasional del alma enamorada.

La tradición y la renovación supeditan su función a la sorpresa del estilo de esta primera obra poética de Arturo Pedroza, quien

no sólo ha elegido la complejidad jerárquica composicional del soneto para expresar un ángulo de su sensibilidad estética, sino que evidentemente muestra un cúmulo de evocaciones sensuales, espirituales y cotidianas con sinestesias que exploran estados de ánimo a través de la imprecisión como forma de conocimiento del subconsciente onírico —clara herencia francesa del escritor—, y que domina además la rigurosidad tradicional castellana de la rima, de los encabalgamientos afortunados, de las aliteraciones y de las anáforas bien construidas.

La prosa poética es otra veta que explora Pedroza, como alternativa de expresión sensitiva de una libertad naciente en su estilo crítico, y que armoniza con éxito en las infinitas posibilidades y condiciones del amor impregnadas con su propio ritmo figural, tan sorprendente.

Mariana Mercenario  
México, enero de 2013

*Porque estás en mis palabras que te  
buscan sin descanso y en el murmullo  
tibio de los árboles. Porque viajas con  
el eco de la lluvia y te transformas en  
sueño interminable.*



[Siempre sucede...]

Siempre sucede: la noche despierta,  
se pierde entre las horas uniformes,  
a veces vaga en lugares informes,  
se abraza con su soledad desierta;

también sucede, de alguna manera,  
cuando empiezo a soñar, sueño contigo:  
en ciertas ocasiones te persigo  
y algunas veces mi sombra te espera.

Siempre sucede y es inevitable.  
La noche y la distancia se evaporan,  
se va el tiempo, los sueños te incorporan

y se aferran a tu piel impalpable.  
Las luces concurren, transita el día  
y, despierto, te sueño todavía.

[Mi boca se acerca...]

Mi boca se acerca hacia tu sonrisa.  
Mi boca persigue tu beso líquido;  
en mi boca tu beso se desliza,  
tu beso es resplandor indefinido;

tu beso es un vértice que hipnotiza,  
es ímpetu fugaz y decidido,  
es electricidad resbaladiza  
y escalofrío ininterrumpido;

tu beso es profundidad que sofoca  
es también claridad inagotable,  
es eternidad dentro de mi boca.

Siento tu beso tibio, insaciable:  
tu beso se escapa, circula, choca;  
tu beso busca mi boca incansable.



[Ella se despierta bajo mis párpados...]

Ella se despierta bajo mis párpados  
sus palabras florecen en mis labios  
su mirada consume los resabios  
desde mis sueños apesadumbrados

sus ojos son un espejo profundo  
su mirada transparente perfora  
en sus ojos mi sombra se evapora  
desde sus ojos alborece el mundo

Dondequiera su imagen resplandece  
su sonrisa en mi sonrisa se funde  
y su paso en mi paso se confunde

Por todas partes su risa amanece  
en su boca mi boca se consume  
en su beso de brisa y de perfume

[No lo sabes...]

No lo sabes. No sabes que te miro.  
Te miro en la distancia luminosa,  
te miro en la brisa vertiginosa  
y en el inicio de cada suspiro.

Te miro sobre la niebla indecisa.  
Observo tu belleza intermitente,  
cuando brillas sin motivo aparente  
y cuando te transformas en sonrisa.

Te incorporo con cada centelleo  
por encima de las luces de neón,  
más allá de las sombras del deseo.

Te miro. Te invento. Sé que lo ignoras.  
A lo largo de cada palpitación,  
te abrazas, te aferras y te evaporas.

[A veces, en la noche indescifrable...]

A veces, en la noche indescifrable,  
mi sueño me abandona, se separa.  
Mi sueño busca tu cuerpo impalpable,  
por encima de la noche entreclara.

Hay veces que tu cuerpo resplandece,  
que tu cuerpo brillante me despierta.  
La luz juega contigo. Se estremece.  
Tornasola en tu mirada entreabierta.

A veces, cuando el sueño te construye,  
en medio de la noche centelleante,  
navegas en mi sueño equidistante

y el tiempo se disgrega, se diluye.  
A veces sueño, contigo a mi lado.  
Otras veces sueño que te he soñado.

[En medio del espacio que sofoca...]

En medio del espacio que sofoca  
entre el mundo apacible indiferente  
en la luz se desliza intermitente  
el contorno cálido de tu boca

cuando la tarde pálida respira  
en el silencio azul que se detiene  
cuando tu boca fresca me retiene  
devora mis anhelos y suspira

inhalo tu dulzura que perfora  
nuestros cuerpos por un eterno instante  
y mientras colapsa el tiempo distante

mientras el crepúsculo se evapora  
aparto entonces del mundo un fragmento  
para besarte con el pensamiento.

[La noche nos observa...]

La noche nos observa, se detiene,  
aproxima sus labios impacientes,  
divaga en nuestras bocas insistentes  
y su piel intangible, nos retiene.

Nuestras sombras acoplan sus miradas,  
nuestros suspiros devienen fugaces,  
nos arrojamos sonrisas voraces  
y caricias ávidas y extasiadas.

Nuestras sombras se incrustan, se entrechocan,  
se alejan, se encuentran, se precipitan,  
se aferran con los dientes, se dislocan,

se confunden, se mezclan, se deslizan,  
se llaman con abrazos y se agitan,  
se aprietan, se retraen y se atomizan.

[Llévame...]

Llévame, sin temores ni resabios,  
a la penumbra de tus ojos cálidos.  
Llévame por esos caminos ávidos  
que conducen al borde de tus labios.

Llévame dulcemente hacia tu boca,  
hacia el contorno de tu cuello dócil.  
Llévame a la profundidad febril  
del sesgo de tu cuerpo que sofoca.

Mueve mis manos sobre tu belleza,  
mezcla mi pulso a tu pulso agitado,  
condúceme por tu piel que embelesa.

Llévame al abismo de tu mirada,  
envuélveme con tu ritmo apretado,  
y tu respiración entrecortada.

[No me sirve perseguir tu espejismo...]

No me sirve perseguir tu espejismo,  
no me sirve ocultarme de tu ausencia,  
no me sirve llenarme de paciencia  
ni esperarte a la orilla del abismo;

no me sirve acariciar la añoranza  
tan pesada, tan diáfana y distante;  
no me sirve la promesa brillante,  
plagada de fantasmas y esperanza.

Sí me sirve en cambio soñar contigo,  
sí me sirve el vuelo de tu sonrisa,  
sí me sirve tu alegría insumisa

y encontrarte en los sueños que te digo.  
Me sirve tu mirada franca y pura.  
Me sirve cuando vuelo sin medida.

[Persigo tus pasos inexplorados...]

Persigo tus pasos inexplorados,  
tus pasos incipientes, pasos diáfanos,  
pasos de paisajes ilimitados,  
pasos sin destino, pasos lejanos.

A veces, tus pasos irreductibles  
tornasolan al cielo adormecido;  
a veces, en tus pasos imbatibles,  
el tiempo se disuelve en el olvido.

A veces, tus pasos incandescentes,  
tus pasos solitarios, vagabundos,  
se alejan de mis pasos impacientes.

Persigo tus pasos inquebrantables,  
tus pasos, transparentes y profundos,  
que inventan caminos inagotables.



[Te sueño con júbilo y con ventura...]

Te sueño con júbilo y con ventura,  
la oscuridad te recorre, te aspira;  
la noche callada exhala, suspira,  
bajo tu sombra, vértice y fractura;

cuando la noche entreabierta acaricia,  
cuando te vuelves niebla y espejismo,  
tu mirada se transforma en abismo  
que seduce, que devora y envicia;

en el misterio que encierra tu boca,  
tus labios trepidan y conmocionan  
a mi alma que calcina, que sofoca;

la memoria de la piel te retiene,  
mis sueños suavemente te aprisionan,  
cuando el tiempo sin noche se detiene.

[La mañana se filtra entre los muros...]

La mañana se filtra entre los muros,  
se adhiere a las sábanas tibiamente.  
La mañana, cálida e impaciente,  
se revuelve en tus cabellos oscuros.

La mañana líquida se desliza  
sobre el filo de tu cuerpo sediento;  
sobre tu cuerpo tibio, somnoliento,  
la mañana despierta, improvisa,

en silencio recorre, prueba, besa,  
transita el camino de tu belleza;  
lame y descifra tu piel impalpable.

A través de tu sonrisa incansable  
la mañana trepida, resplandece,  
se consume, se condensa, florece.

[Sólo tengo palabras soñadoras...]

Sólo tengo palabras soñadoras,  
palabras que inventan tus esplendores;  
palabras vagabundas, cegadoras,  
que llenan mis labios con tus fulgores;

palabras tersas y prometedoras,  
palabras hechas de suaves licores,  
palabras infinitas, voladoras,  
que viajan en tus ojos seductores.

Sólo palabras, palabras fervientes,  
palabras impúdicas y sonrientes,  
que pasean en tu cuerpo distante.

Palabras amorosas, impacientes,  
palabras que arrastra el tiempo quemante,  
palabras que iluminan tu semblante.

[Mis manos acarician tu alegría...]

Mis manos acarician tu alegría,  
recorren palmo a palmo tus latidos  
y navegan sobre tus ojos ávidos  
de luces que se incrustan en el día;

respiro en tu mirada que sofoca,  
acaricio el vuelo de tu sonrisa,  
acaricio las curvas de tu risa,  
acaricio el contorno de tu boca;

intercepto tu boca que trepida:  
el borde de tus labios aprisiona,  
tu saliva dulce muerde, lesiona,

con tu lengua me envuelves sin salida;  
siento tu lengua húmeda y quemante  
y tu beso calcina cada instante.

[En tus ojos se esconde la alegría...]

En tus ojos se esconde la alegría,  
se esconde una caricia inadvertida,  
se esconde la claridad, la lejanía,  
y el eco de una palabra encendida.

En tus ojos hay una melodía,  
hay un beso pendiente que trepida,  
una promesa que ilumina el día  
y el recuerdo de tu risa dormida.

Busco tus ojos, en tus ojos vuelo,  
en tus ojos brillan mis emociones,  
y también resplandece mi deseo.

En tus ojos hay luz y desconsuelo.  
En tus ojos mueren mis ilusiones:  
en tus ojos bellos nunca me veo.

[Solamente te busco...]

Te busco tan sólo con mi inquietud,  
con el deseo oculto en el ambiente,  
con impaciencia, en la multitud,  
en medio del bullicio intermitente.

Busco cualquier indicio, cualquier cosa,  
que me lleve hacia tus pasos perdidos,  
que devuelva la dicha misteriosa  
y me embriague con tus besos dormidos.

Te busco, sin mis ojos abrumados.  
Persigo tu voz en cada sonido,  
tu voz me conduce por todos lados.

Sólo te busco. Mi mente me engaña:  
Te encuentro a ti, que siempre me has seguido.  
Sólo a ti, soledad que me acompaña.

[Nuestros ojos inhalan la oscuridad...]

Nuestros ojos inhalan la oscuridad,  
nos amamos con promesas pendientes  
y entre caricias frescas e incipientes  
cruzo el vértice de tu soledad.

En mis brazos tu soledad trepida,  
se aferra entre espasmos interminables,  
aproxima sus labios impalpables  
y me ofrece su saliva encendida.

Entre besos tu soledad desnuda  
hunde en mis manos sus pechos dormidos,  
quema mi boca con su lengua aguda;

con su torso incansable me retiene,  
entierra sus uñas en mis latidos  
y extiende mi alma en la noche perenne.

[La noche desnuda y azul explora...]

La noche desnuda y azul explora  
el fondo de tu cuerpo transparente;  
tu cuerpo se detiene tenuemente,  
cuando el tiempo impasible se evapora.

Miro sin cesar tu cuerpo dormido  
y me abrazo a tu sueño luminoso  
(Tu sueño es un espejo nebuloso,  
es refugio abismal contra el olvido).

Tu sueño inquebrantable se revuelve.  
Quema mis labios. Trepida. Me envuelve.  
Inunda cada espacio. Se dispersa.

Se disuelve con la noche perversa.  
Dócilmente, tu sueño se desplaza,  
se aleja de mi cuerpo. Lo traspasa.



[Tu nombre diluye cada momento...]

Tu nombre diluye cada momento  
se combina con las luces lejanas  
tu nombre tibio surca las mañanas  
tu nombre se extiende en el firmamento

tu nombre guarda el eco de mis pasos  
guarda el aroma de tu piel de brisa  
guarda la textura de tu sonrisa  
y de tus ojos ávidos de ocasos

tu nombre navega en cada sonido  
en el cielo profundo que reflejas  
y en el tremor de tu beso encendido

tu nombre vaga en mis sueños desiertos  
y en la brisa nocturna en que te alejas  
nace y se apaga en mis labios despiertos

[Siento tu boca cerca de la mía...]

Siento tu boca cerca de la mía.  
Siento tan cerca tu aliento sonriente;  
siento más cerca tu voz todavía  
y tu risa entre mi lengua impaciente.

Siento tu boca de luz y alegría.  
Tu boca es felicidad incipiente,  
es un suspiro que detiene el día,  
es también una promesa mordiente.

Siento muy cerca tu boca radiante.  
Tus palabras cálidas se pasean  
adentro de mi boca palpitante.

Nuestras lenguas tímidas se rodean,  
acarician sin cesar cada instante,  
se buscan tibiamente, serpentean.

[En mis ojos llenos de confusión...]

En mis ojos llenos de confusión,  
tu ausencia inexorable persevera;  
tu ausencia me mira sin discreción,  
se enciende y se revela por doquiera.

Tu ausencia me encuentra después del sueño,  
se apropia de tu semblante, murmura,  
su voz trepida lento, sin desdén;  
su voz se vuelve luz y quemadura.

Percibo cómo tu ausencia insumisa  
resplandece en tu mirada desnuda;  
el tacto de tu ausencia se demuda,

suavemente, sin vergüenza, sin prisa.  
Mis manos inventan tu piel de espejo,  
tu piel se deshace en cada reflejo.

[Eres libertad y temible encierro...]

Eres libertad y temible encierro,  
amor falaz, brutal, insuficiente,  
reflejo inclemente al que me aferro,  
alegría que acaba con mi mente.

Eres patria, también eres destierro;  
eres noche y claridad incipiente,  
espejismo implacable en el que yerro,  
quemadura y esperanza indolente.

Eres dicha fugaz, inalcanzable,  
deseo inextinguible y desconsuelo,  
belleza de un instante interminable,

caricia que me envuelve sin recelo,  
opacidad y luz inagotable,  
duda temblorosa y profundo anhelo.

[Esta noche se vuelve interminable...]

Esta noche se vuelve interminable  
los muebles silenciosos no me miran  
las paredes se comprimen y giran  
y la mirada inhala lo impalpable

ya tu ausencia retumba en mi cabeza  
tu recuerdo despedaza los muros  
el miedo extiende sus ojos oscuros  
y en el espejo fragmentado expresa

la inevitable agresión del olvido  
con sus pasos solitarios y hambrientos  
deambulando sin tregua ni sentido

ya el vacío se impone sin clemencia  
con sus latidos grises y violentos  
con gritos de dolor y demencia

[No quedarán las palabras pendientes...]

No quedarán las palabras pendientes  
no dejarán su huella perentoria  
no quedará la esperanza ilusoria  
envuelta entre promesas incipientes

llegará el día que encuentres mi ausencia  
y sus pasos te sigan en el sueño  
y escondida en la sombra y el desdén  
la tristeza derrote a la paciencia

llegará con el ocaso distante  
con el rostro de la tarde abatida  
con la nostalgia desolada y gélida

con certeza quemando cada instante  
con las lágrimas frágiles y adustas  
con las penas imbatibles e injustas.

[Las promesas no serán relevantes...]

Las promesas no serán relevantes,  
mucho menos las palabras honestas;  
entre miradas tristes, sin respuestas,  
tomaremos nuestras vidas distantes.

Llegará el olvido, sin miramientos:  
ya no importará la noche serena,  
tampoco la nostalgia ni la pena,  
ya no importarán nuestros sentimientos.

Llegarán sin duda nuevos amores  
a llenar parcialmente nuestras vidas  
de júbilo etéreo, de fulgores

y de lapsos fugaces de alegría.  
Al final, entre nuevas despedidas,  
me seguirá tu ausencia, todavía.

[No alejaremos a la soledad...]

No alejaremos a la soledad:  
nos seguirá sin cesar, por doquiera.  
No será posible. No habrá manera  
de calmarnos y aceptar la verdad.

Llegarán silencios irremediables,  
confesiones mudas e irrelevantes,  
miradas insípidas y distantes,  
lágrimas superfluas e inevitables;

sin ánimos, sin fuerza ni destino,  
no podremos recobrar nuestros pasos  
y nos apartaremos del camino.

El olvido apagará nuestra vida,  
retumbarán sin fin nuestros fracasos,  
no habrá tiempo para otra despedida.



[Los amantes se entregan sin medida...]

Los amantes se entregan sin medida,  
sin tregua ni reserva se devoran;  
entre el tacto y el tiempo se incorporan,  
el olor de su cuerpo los captura;

sus miradas lúbricas se desean,  
extienden sus caricias mecánicas,  
revelan sonrisas sistemáticas,  
los labios en el cuerpo se pasean;

con dientes y suspiros se aprisionan,  
se entrelazan sin pena ni vehemencia,  
terminan, se despegan, se abandonan.

Sin sentir remordimiento ni temor,  
disfrazan de nuevo su indiferencia  
desde la soledad del televisor.

[Amor que alguna vez hube querido...]

Amor que alguna vez hube querido.  
Amor, yo te busqué por todos lados.  
Amor incorpóreo, desconocido,  
deambulas en mis labios silenciados.

Amor, tú navegas en el olvido,  
también en los brazos equivocados;  
amor, renaces cuando estoy dormido  
y acabas con mis ojos abrumados.

Amor, a veces surges con el llanto  
o en medio de la noche inasequible.  
Amor, te aferras a mi desencanto.

Amor, has sido un mal irresistible.  
Amor, yo te deseaba tanto, tanto...  
Amor, te quise amar, mas fue imposible.

[Sólo tenía permitido...]

Sólo tenía permitido inhalar el ocaso marchitándose. No había esperanza ni ganas de seguir adelante. Ya no deseaba mirar tu espectro, sin embargo era imposible evadirte: quise cerrar los ojos y no pude. Estabas tan radiante. Te veía a lo lejos mientras mi ser colapsaba y me di cuenta que nunca me amarías. Sólo tenía palabras expletivas y confusas, que se quebraban en mis labios. No pude hacer nada más: las dudas, el remordimiento y la desolación suprimían mis anhelos.

Con la mirada confesaba la angustia y el miedo que enmarcaban tu partida. Hacia donde podía dirigir la vista, el mundo, violento, desnudo e informe, persistía. Resignado y abatido, me dejé invadir por tu ausencia.

Sin percatarme, me había transformado en olvido.

[Fue imposible evitarlo...]

Fue imposible evitarlo. Hizo falta resistir y amar sin remordimientos; hizo falta entregarse sin medida e ignorar nuestros temores. Después de aquel día fresco y luminoso, la situación se volvió insostenible. Te veías radiante, como de costumbre. Bailabas con la brisa. Tus movimientos semi-hipnóticos provocaban que las luces giraran abruptamente entre los árboles, tan sólo para poder tocarte por un instante. Sin quererlo, la certeza se impuso, como un espasmo, desquiciante, inexorable. Por fin lo había comprendido: te integrabas al mundo real. Cada uno de mis pasos acrecentaba la distancia.

Supongo que las despedidas tenían que ser así: en silencio, mirándonos tímidamente, con los ojos secos; respirando con calma y, de vez en cuando, esforzándonos por sonreír, como si quisiéramos que la tristeza no nos encontrara devastados. No había más opciones. Nos quedábamos a solas, frente a frente, paralizados por la impotencia, con la palabra “adiós” anudándose en la garganta. En el fondo sabíamos que todo estaba perdido; debíamos aceptar que fue en vano haber amado tanto. Era necesario llorar, llorar hasta diluir las luces de la tarde.




## Índice

<i>[Mi boca se acerca...]</i>	14
<i>[Ella se despierta bajo mis párpados...]</i>	15
<i>[No lo sabes...]</i>	16
<i>[A veces, en la noche indescifrable...]</i>	17
<i>[En medio del espacio que sofoca...]</i>	18
<i>[La noche nos observa...]</i>	19
<i>[Llévame...]</i>	20
<i>[No me sirve perseguir tu espejismo...]</i>	21
<i>[Persigo tus pasos inexplorados...]</i>	22
<i>[Te sueño con júbilo y con ventura...]</i>	23
<i>[La mañana se filtra entre los muros...]</i>	24
<i>[Sólo tengo palabras soñadoras...]</i>	25
<i>[Mis manos acarician tu alegría...]</i>	26
<i>[En tus ojos se esconde la alegría...]</i>	27
<i>[Solamente te busco...]</i>	28
<i>[Nuestros ojos inhalan la oscuridad...]</i>	29
<i>[La noche desnuda y azul explora...]</i>	30
<i>[Tu nombre diluye cada momento...]</i>	31
<i>[Siento tu boca cerca de la mía...]</i>	32
<i>[En mis ojos llenos de confusión...]</i>	33
<i>[Eres libertad y temible encierro...]</i>	34
<i>[Esta noche se vuelve interminable...]</i>	35
<i>[No quedarán las palabras pendientes...]</i>	36
<i>[Las promesas no serán relevantes...]</i>	37
<i>[No alejaremos a la soledad...]</i>	38
<i>[Los amantes se entregan sin medida...]</i>	39
<i>[Amor que alguna vez hube querido...]</i>	40
<i>[Sólo tenía permitido...]</i>	41
<i>[Fue imposible evitarlo...]</i>	42









*La noche en el espejo* es el segundo título de la colección *Mandrágora* de *Naveluz*, se terminó de imprimir la mañana del 5 de marzo de 2014 en los talleres del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan. La edición consta de ciento cincuenta ejemplares, firmados y enumerados por el autor.

## DIRECTORIO

### UNAM

**Dr. José Narro Robles**

Rector

**Dr. Eduardo Bárzana García**

Secretario General

**Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez**

Secretario Administrativo

**Dr. Francisco José Trigo Tavera**

Secretario de Desarrollo Institucional

**Enrique Balp Díaz**

Secretario de Servicios a la Comunidad

**Lic. Luis Raúl González Pérez**

Abogado General

**Dr. Héctor Hernández Bringas**

Coordinador de Planeación,  
Presupuestación y Evaluación

**Renato Dávalos López**

Director General de Comunicación Social

### CCH

**Dr. Jesús Salinas Herrera**

Director General

### CCH NAUCALPAN

**Dr. Benjamín Barajas Sánchez**

Director

**Mtro. Keshava Quintanar Cano**

Secretario General

**Mtra. Ana María Córdova Islas**

Secretaria Académica

**Lic. Raúl Rafael Rodríguez Toledo**

Secretario Administrativo

**Mtra. Olivia Barrera Gutiérrez**

Secretaria Docente

**Mtro. Ciro Plata Monroy**

Secretario de Servicios Estudiantiles

**Biol. Guadalupe Mendiola Ruiz**

Secretaria Técnica del SILADIN

**Ing. Víctor Manuel Fabian Farías**

Secretario de Cómputo y Apoyo al  
Aprendizaje

**C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez**

Secretaria de Administración Escolar

**Lic. Alfonso Flores Verdiguél**

Unidad de Planeación

**Mtra. Reyna Rodríguez Roque**

Jefa del Depto. de Comunicación

## Títulos anteriores

*Circunstancias*  
Octavio Barreda

*Sonetos*  
Miguel Garza

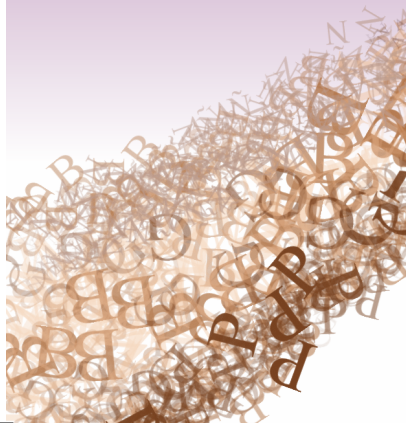
*El Monstruo y otras  
mariposas*  
Hiram Barrios

*Pagafantas*  
Alejandro Espinosa

## Próximos títulos

*Absorto tedio*  
Miguel Galván

*Las entrañas del norte:*  
Alejandro García



Ya los clásicos dijeron que el principio de toda indagación es la admiración. Para los lectores de poesía, nada hay tan admirable como una grata arquitectónica del lenguaje que, sin ignorar la tradición, reclame por propios méritos su originalidad. En este sentido, llama mi atención la poesía de Arturo Pedroza que, desde mi perspectiva, se inscribe en la creación de un tipo de sorpresa nacida de la quiebra de una expectativa, de la ruptura de un hábito indolente. El poeta sabe que la mera irregularidad no provoca sorpresa pues la vida de ordinario la devora, tal vez por ello Pedroza elige el rigor del soneto para concretar su voz. Lo que sorprende en esta clase de poesía es, diría Pierce, “la regularidad inesperada”, esto es la ruptura de una regularidad esperada, incluso aquélla inconsciente y brillantemente esperada sólo por el eterno amante.

Mariana Mercenario

